

obsoletos atestigua que desde entonces ha pasado por el colegio el buceador especialista en escualos Carlos Micó, que es historiador, naturalista y trabajador del Oceanographic de Valencia, al igual que los fósiles de la Antártida hablan de que también ha estado el científico y escritor de la historia polar Javier Cacho. “Es importante que los niños tengan referentes, que es uno de los problemas que tienen actualmente”, explica Carpintero. Para ellos, “gente importante” puede ser cualquier persona, insiste, “desde un científico a un explorador o un hombre que se dedica a cuidar la naturaleza porque es guarda forestal”.

Este pueblecito situado en el corazón de La Mancha con menos de 3.000 habitantes conserva unas botas del explorador Miguel Gutiérrez-Garitano, que halló la que podría ser la tumba de Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno; un cuaderno de campo de jaguares de la bióloga Silvia Benito, que estudia los grandes felinos; un álbum de David Pacheco, que es experto en perros polares; y un machete del experto marino Telmo Aldaz, sobrino del veterano Miguel de la Quadra-Salcedo. Todos han pasado por el colegio, incluso el científico Juan García Arriaza, que trabaja en la vacuna contra el Covid-19 y llevó unas muestras del virus.

Un mini satélite al espacio

Por las mesas hay ejemplares de la revista National Geographic, donde por el veinticinco aniversario apareció Manuel José Carpintero junto a otros ocho exploradores españoles, y un proyecto de la Agencia Espacial Europea, que permite a los estudiantes decidir “qué materiales utilizar para construir una nave espacial, según la conductividad, el magnetismo o el peso”. Ocupa un lugar especial el mini satélite del tamaño de una lata de refresco que lanzaron con éxito al espacio en 2021, el primer colegio de primaria en abordar un proyecto de similares características en Europa. Al fin y al cabo, además de ‘Little explorers’ son Escuela de Astronautas.

Los estudiantes han conocido en este tiempo las profundidades del mar y las curiosidades de la selva a través de los ojos de exploradores y científicos, pero el colegio de Villarta ha servido de trampolín para que ellos vivan sus propias aventuras, desde Reino Unido a Chipre o Polonia. “La puesta en marcha del proyecto Erasmus+ ha significado un cambio impresionante en el centro”, reconoce Carpintero. La mayoría de los estudiantes nunca habían salido de España y ahora, cuando abren las puertas de sus casas, son conscientes de que existe un mundo al margen de Villarta, que “no solamente se puede ir de excursión a Toledo aunque sea muy bonito” y que pueden buscar nuevos “retos y aventuras”.

El canto a las auroras en Noruega

“Aurora, Aurora, ¿dónde estás?”, gritaron desde una cabaña de madera Helena, Tomás, David, Virginia, Alicia y Amalia, los seis niños de quinto y sexto de primaria que participaron en abril en la excursión a Noruega. Amalia Rodríguez, de sexto, cuenta que “el último día, cuando teníamos menos esperanzas, porque el cielo nublado nos había impedido ver las auroras boreales antes, las vimos”. Para ella, este fenómeno en forma de

IP Grupo
Iberopistacho

**Cultivando
Conocimiento**

926 62 29 52

www.iberopistacho.com



Por el colegio de Villarta de San Juan ha pasado el buceador especialista en tiburones Carlos Miró, la bióloga experta en jaguares Silvia Benito y el explorador Miguel Gutiérrez Garitano, que halló la tumba de Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno

luminiscencia que surge del cielo nocturno en las zonas polares “son cosas muy bonitas para los ojos, que no tienen nada que ver con las fotos”. Se pueden ver de muchos colores, pero ellos las vieron verdes, “una experiencia muy chula e inolvidable”.

El viaje comenzó en Oslo, donde los seis elegidos

acompañados de tres profesores visitaron los museos de los exploradores y conocieron la historia del barco del Fram, utilizado por los noruegos Fridtjof Nansen y Roald Amundsen entre 1893 y 1912 en sus expediciones por el Ártico y la Antártida. Manuel José Carpintero cuenta que también visitaron el Museo Kon-Tiki, “que recorre la historia de Thor Heyerdahl, que construyó una pequeña balsa de madera para cruzar el Pacífico”. Y desde allí se dirigieron a Stokmarknes, una población del norte, situada en la isla de Hadsel, con vistas directas al fiordo, un paisaje donde se fundía la montaña, el mar y la nieve.

Actividades en la nieve, comida en el hielo y hasta baño en el Ártico. Los niños “tienen que entender que cada vez que salen de su hogar protagonizan una aventura, ya sea para irse al parque del pueblo, para conocer un árbol o para acudir a un estanque con patos”, dice el director, pero sin duda la que vivieron en el norte de Europa fue con mayúsculas. Carpintero señala que “los chavales metieron los pies en el Ártico para comprobar el frío extremo